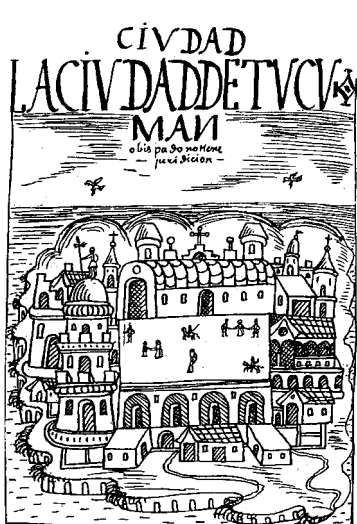


Integración en Ideas

Una publicación del IDELA/UNT



TUCUMÁN Y BRASIL A LOS 20 AÑOS DEL ACTA DE IGUAZÚ Y DEL INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO LATINOAMERICANO.

Mauro Vieira

El autor: Embajador de la República Federativa de Brasil

El trabajo: Conferencia brindada en el Acto Central del XX Aniversario de la creación del Instituto para la Integración y el Desarrollo Latinoamericano de la Universidad Nacional de Tucumán.

Agosto de 2006

TUCUMÁN Y BRASIL A LOS 20 AÑOS DEL ACTA DE IGUAZÚ Y DEL INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO LATINOAMERICANO.

Conferencia del Señor Embajador de la República Federativa de Brasil, Mauro Vieira, en el Acto Central del XX Aniversario de la creación del Instituto para la Integración y el Desarrollo Latinoamericano (IDELA/UNT), realizado en el Centro Cultural de la Universidad Nacional de Tucumán “Ingeniero Eugenio Flavio Virla”, el día 31 de agosto de 2006.

Quiero agradecer la gentil invitación de la Universidad Nacional de Tucumán para dictar la conferencia conmemorativa de los 20 años de creación del Instituto para la Integración y el Desarrollo Latinoamericano. Es siempre un motivo de satisfacción participar de un evento que conduce a la reflexión sobre la integración y el desarrollo de nuestra región. Eso es particularmente verdadero por el hecho de que nuestra reunión se lleva a cabo en San Miguel de Tucumán, en el momento en que nos aproximamos al bicentenario de la independencia argentina, anunciada al mundo a pocas cuadras del lugar dónde estamos. Creo que las palabras de los oradores que me antecedieron dejan clara la importancia del centro en el reflexionar sobre nuestra América. Deseo apenas marcar que si hoy es fácil hablar de integración, hace 20 años fueron necesarios para la creación de este Instituto la determinación de nuestro Jorge José Torres y el apoyo de la Universidad Nacional de Tucumán.

Mis funciones como Embajador de Brasil en Buenos Aires me posibilitan participar activamente de ese proceso de dos manos. Por un lado, la integración sudamericana se expande de forma horizontal, como lo demuestran tanto la incorporación de Venezuela al Mercosur cuanto el avance de los acuerdos con las demás naciones de la región. Por otro, ese mismo proceso se profundiza en nuestros países, con la participación creciente tanto de la sociedad cuanto de los entes subnacionales, provincias e intendencias. Mi presencia en ese acto es parte de ese desarrollo. Conforme a la decisión de mi gobierno de profundizar nuestra presencia en el interior de este país, pretendo a lo largo de mi permanencia en Argentina visitar el mayor número de provincias posible. Después de dos años en Buenos

Aires, visitar Tucumán era claramente una asignatura pendiente. Las relaciones entre esa provincia y Brasil vienen desde los tiempos coloniales. Y así como entre nuestros gobiernos centrales, estas tuvieron momentos de aproximación y distanciamiento, hoy creo que hoy tenemos una gran oportunidad de empezar a hablar sobre temas que aún no fueron incorporados al Mercosur.

Las relaciones entre Argentina y Brasil viven un momento de gran dinamismo, conforme a las prioridades de nuestros pueblos y gobiernos. Del lado brasileño, el Gobierno del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva amplía la geografía de las relaciones externas, actualizando el contenido de nuestra vocación universalista, y adopta una postura firme y activa en las negociaciones multilaterales con vistas a garantizar un espacio internacional justo y equilibrado. Dichas prioridades parten del fortalecimiento del Mercosur y de la identidad sudamericana, y tienen como directriz la convicción de que el desarrollo económico y social, la paz y la seguridad son objetivos que no pueden ser disociados.

Apenas asumió la Primera Magistratura de la República, el Presidente Lula decidió participar tanto del foro social de Porto Alegre como del foro económico de Davos. En ambas ocasiones, transmitió el mismo mensaje: la importancia de incorporar el elemento de la justicia social a las propuestas de desarrollo económico y el imperativo de construir un orden internacional más estable y seguro; un orden donde la solidaridad internacional, la promoción de los derechos humanos y la observancia del derecho internacional no sean sólo aspiraciones que puedan retroceder conforme a las necesidades del momento.

El fortalecimiento de la paz y de la seguridad pasa, necesariamente, por la mejora en la calidad de vida de vastos segmentos de la población mundial y por el respeto a la totalidad de los derechos humanos en todas partes y en cualquier tiempo. En otras palabras, hay que fomentar el desarrollo de las potencialidades humanas sobre bases sostenibles, con la preservación de los recursos naturales, con el respeto por la diversidad cultural y con la promoción de la salud y de la educación.

En el ámbito político, apoyamos los esfuerzos del Secretario-General Kofi Annan para que el proyecto de reforma del sistema de las Naciones Unidas desarrollase todas sus potencialidades. Junto a la Argentina, trabajamos con éxito para la creación del Consejo de Derechos Humanos, un órgano dotado de mayores poderes, legitimidad y transparencia, en sustitución de la muy criticada Comisión de Derechos Humanos, y buscamos la revalorización del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, el ECOSOC.

Patrocinamos también la creación de la Comisión para la Construcción de la Paz destinada a apoyar a países recién salidos de situación de conflicto para que alcanzaran una paz estable, que no se limitase a simple ausencia de violencia, sino que involucrase la seguridad de la población y el desarrollo económico-social.

Es con fundamento en este objetivo que participamos activamente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas para Haití, en estrecha cooperación con Argentina, Chile, Uruguay y otros países de la región. El carácter democrático de la reciente elección presidencial en Haití demostró la sólida voluntad del pueblo haitiano de promover la reconstrucción institucional del país, y debe servir de estímulo para el compromiso multilateral de apoyo al pueblo haitiano, a favor de la promoción de la estabilidad política y del desarrollo económico con justicia social.

La experiencia demuestra que el fortalecimiento de la cooperación internacional es la ruta más segura para la superación de las amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. Dicho fortalecimiento se inicia con la reforma de los mecanismos de concertación internacional en la materia, de modo de aumentar su representatividad y transparencia. Esas nociones marcan la alta prioridad de la política exterior de Brasil volcada a la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida, como afirmó el Presidente Lula ya en su discurso de asunción. Un importante marco en la integración sudamericana fue la reunión de presidentes de América del Sur en Cuzco, Perú, en diciembre de 2004, que dio origen a la Comunidad Sudamericana de Naciones. Inspirada en valores y principios comunes, la Comunidad busca fortalecer la identidad de América del Sur por medio del estrechamiento de los lazos políticos y de la integración económica y social de nuestros pueblos.

La construcción de una verdadera comunidad de naciones es un proceso necesariamente complejo. Basta recordar que a Europa le llevó cincuenta años concretar una unión. Sin embargo, el proceso de creación de una comunidad sudamericana de naciones avanza más rápido de lo que se pueda imaginar. Desde 2003, se negocia un acuerdo de exención de visas turísticas entre todos los países de la región, se concluyó el acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Comunidad Andina y fueron concebidos diversos proyectos para la integración de la infraestructura regional, en transportes, comunicaciones y energía, en el contexto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Sudamericana, la IIRSA.

La integración física del continente materializa el ideal de la identidad sudamericana, tan caro a nuestros próceres, en una visión de futuro. El desarrollo de la interconexión vial entre el Atlántico y el Pacífico, por ejemplo, fomentará el progreso económico-social de vastas áreas del territorio argentino, entre las cuales se encuentra la provincia de Tucumán.

El actual panorama energético mundial es preocupante. La creciente y vigorosa demanda mundial por el crudo encuentra límites en la oferta, que además se concentra en áreas de conflicto. Los combustibles fósiles ya no son la única alternativa. Los biocombustibles son la gran esperanza de nuestros países ya que les van a permitir extender en años la dependencia de los combustibles fósiles. Para ese gran desafío, Brasil logró con mucho esfuerzo poner de pie una industria que aprovecha nuestras ventajas naturales y que reduce nuestras vulnerabilidades externas. Creemos que ahí está el futuro de ese sector.

En ese sentido, queremos convocar a los emprendedores argentinos para que trabajemos juntos y pensemos juntos el futuro, superando las diferencias y fortaleciendo las ventajas que tenemos en el sector agrícola.

Tucumán, la provincia con mayor producción de azúcar en Argentina, tiene un rol fundamental en este proceso. Aprovechemos el empuje de la Ley de Biocombustibles recientemente aprobada. Dejemos de lado las antiguas diferencias por algunos temas sensibles en el Mercosur y miremos hacia adelante, juntos, para generar empleos y fortalecer nuestras economías.

El Gobierno brasileño reconoce el papel prioritario que el Mercosur debe tener en la estrategia de desarrollo y crecimiento económico de la región. Con el proceso de adhesión de Venezuela como Estado miembro, más los cinco países asociados - Bolivia, Chile, Perú, Colombia y Ecuador -, el bloque está tornando realidad lo que parecía ser no más que un ejercicio de imaginación hace una década, cuando Brasil propuso, en una reunión del Grupo de Río, la creación de un área de libre comercio sudamericana. Como expresó el Presidente Lula en la Cumbre de Córdoba, cambiamos el perfil político de América y estamos cambiando su perfil social.

Los 15 años transcurridos desde la firma del histórico Tratado de Asunción han demostrado que el Mercosur es más que un instrumento para la inserción competitiva de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y ahora Venezuela en el mercado mundial. Es una visión compartida de futuro, basada en el respeto mutuo entre iguales y en la conciencia de que

juntos seremos mejores y encontraremos más rápidamente el camino del desarrollo y de la justicia social.

En este segundo semestre del 2006, le tocó a Brasil asumir la Presidencia Pro Tempore del Mercosur. Además de la incorporación de Venezuela, ya concretada, que le agregará al bloque una nueva dimensión y nuevas posibilidades, quedan pendientes otros objetivos de suma importancia que pretendemos acelerar o concretar en estos seis meses, con miras a seguir con el proceso de fortalecimiento y profundización del Mercosur.

Es el caso, sobre todo, de la creación de un Parlamento del Mercosur, determinada por una decisión de los Presidentes de fines del 2005, tomada durante la cumbre de Montevideo, que preveía la instalación del parlamento ya para fines del 2006, más precisamente el 31 de diciembre de este año. La creación del Parlamento viene a sumarse a varias otras acciones de los Estados Partes destinadas a dotar al Mercosur de una estructura institucional más sólida, de las que son ejemplos el perfeccionamiento del mecanismo de solución de controversias y la aceleración de la incorporación de normas por los Estados Partes.

Otro objetivo central para la Presidencia Pro Tempore brasileña será avanzar en la implantación de los Fondos de Convergencia Estructural del Mercosur. El FOCEM tiene por objetivo ayudar a reducir las asimetrías en el seno de la Unión Aduanera. El Fondo, creado en diciembre de 2004, pero aún pendiente de aprobación por los parlamentos de Argentina, Brasil y Uruguay, contará con recursos del orden de 100 millones de dólares anuales. Estos recursos, originarios de contribuciones de los Estados Partes, serán utilizados para financiar proyectos de promoción de la convergencia estructural, desarrollo de la competitividad y promoción de la cohesión social, en particular de las economías más chicas y de las regiones menos favorecidas del Mercosur. Servirán, incluso, para apoyar el fortalecimiento del proceso de integración y el funcionamiento de la estructura institucional del bloque. Brasil será el principal contribuyente al Fondo, con cerca del 70% de los recursos previstos.

Iniciamos también un proceso de reforma institucional del Mercosur, con el fin de actualizar y mejorar la estructura y el funcionamiento de sus órganos. Estamos seguros de que la experiencia y los esfuerzos del Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur, el Doctor Carlos "Chacho" Álvarez, en mucho contribuirán para la consolidación y profundización del bloque.

La relación estratégica entre Brasil y Argentina es la piedra de toque para el fortalecimiento del Mercosur y para la consolidación de la Comunidad Sudamericana de Naciones. La

asociación entre nuestros países, fundada en la causa común de la integración regional, conmemora los 15 años de la firma del Tratado de Asunción y los avances logrados desde el histórico encuentro entre los Presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, en Iguazú, el 30 de noviembre de 1985, cuando Argentina y Brasil llevaron al plano de la relación bilateral la opción categórica por la institucionalidad democrática y se reconocieron como pueblos hermanos destinados a transitar juntos el devenir de la historia.

Esa opción estratégica ha dado origen a un intercambio comercial sin precedentes entre ambos países, que sirve a nuestros exportadores como plataforma hacia una producción a mayor escala y como base de un aprendizaje integracionista. En 2005, el comercio bilateral superó los 16 mil millones de dólares, un récord histórico. Es un comercio de calidad de las dos partes, con una fuerte presencia de productos manufacturados, que contribuye a la industrialización de nuestras economías. Al mismo tiempo que Brasil es, hoy, el principal destino para las exportaciones de manufacturas argentinas, las exportaciones brasileñas hacia Argentina se concentran en bienes intermedios y de capital, que son fundamentales para sustentar el fuerte crecimiento argentino. En el caso especial de Tucumán, es siempre importante señalar que la principal importación brasileña son cajas de velocidad, un producto industrial [Scania].

La experiencia adquirida en nuestra aproximación bilateral enseña que el éxito de Argentina es también el éxito de Brasil. El creciente volumen de inversiones brasileñas en Argentina demuestra que nuestro empresariado ha comprendido el significado de la asociación estratégica y busca contribuir activamente al desarrollo económico de su país vecino. Brasil es hoy el cuarto mayor inversor directo en Argentina y su primer socio comercial.

La reciente firma del Mecanismo de Adaptación Competitiva parte de la convicción de que el intercambio comercial debe ser siempre mutuamente benéfico. Eventuales desequilibrios en ramas específicas de producción son normales en una relación de tal intensidad y nos sirven de estímulo para acelerar el proceso de integración de nuestras cadenas productivas. Sirven, ante todo, para recordarnos la necesidad de establecer medidas que contribuyan a la adaptación competitiva y a la expansión equilibrada y dinámica del comercio. De esa forma, en conjunto con nuestros socios en el Mercosur, podremos explotar las potencialidades de un mercado de más de 250 millones de consumidores y asegurar mayor competitividad a nuestros productos en el mercado mundial.

La relación entre Argentina y Brasil se consolidó en el respeto mutuo por nuestras nacionalidades, como afirmó el Presidente Lula en Córdoba. Los diversos encuentros entre los dos Presidentes han reafirmado esa convicción y han proyectado el futuro de una relación que es cada vez más amplia, más estrecha y más fraternal. Por ejemplo, el 30 de noviembre pasado, Día de la Amistad Argentina-Brasil, se firmaron en Puerto Iguazú veintiséis instrumentos bilaterales que demuestran la voluntad de nuestros Gobiernos de mantener permanentemente abiertas las vías de comunicación, consulta y coordinación a fin de asegurarse de que las decisiones adoptadas sean implementadas y de que eventuales dificultades sean superadas. Los mencionados instrumentos constituyen una actualización y una profundización de los acuerdos firmados por los Presidentes Alfonsín y Sarney que dieron inicio al proceso de aproximación bilateral a principios de los años 80, el cual resultó después en la creación del Mercosur. Dichos acuerdos profundizan nuestros lazos en áreas como defensa, ciencia y tecnología, coordinación de políticas industriales, trabajo, salud, cultura, deportes, comunidades fronterizas y migrantes.

Nuestra meta prioritaria es la consolidación de una integración amplia y efectiva, que ofrezca un mejor porvenir a los habitantes de nuestros países. Es una política asentada en intereses económicos y políticos, pero es también una visión compartida sobre el futuro que queremos construir, brasileños y argentinos, como pueblos y como Naciones.

Eso es lo que, en rápidas consideraciones, yo he querido compartir con ustedes. El futuro de nuestros países, un futuro mejor, más justo y más próspero, depende de que llevemos adelante, juntos, este proyecto común de integración, hacia la construcción de un espacio común de paz, democracia y desarrollo económico-social.

Muchas gracias.